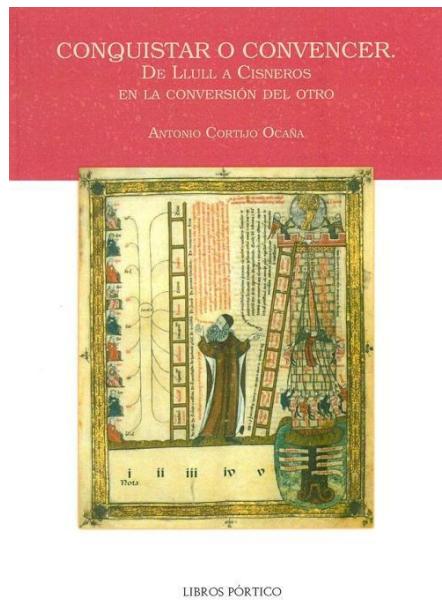


Antonio Cortijo Ocaña. *Conquistar o convencer. De Llull a Cisneros en la conversión del otro.* Zaragoza: Libros Pórtico, 2011. ISBN 978-84-7956-211-3. 192 pgs.

Reviewed by: Luis Carrera González
University of California, Berkeley



LIBROS PÓRTICO

Quizá entre los elementos de mayor relevancia de la cultura medieval europea sea el nacimiento de una mentalidad persecutoria, reflejada en un énfasis en la ortodoxia, en el nacimiento y desarrollo de la Inquisición y en el extremismo de las posturas de la intransigencia religiosa que se ven aparecer a lo largo de toda la geografía europea a partir del siglo XIII. Antonio Cortijo Ocaña enmarca este excelente libro dentro de estos parámetros y estudia el caso concreto de Ramón Llull en el siglo XIII y de su influjo posterior en otros franciscanos, en especial Cisneros, en el clima de ataque contra la población morisca por cuya conversión y las estrategias a seguir en la misma se enfrentó con Hernando de Talavera.

Comienza Cortijo retrotrayéndose a la batalla de Muret, que en 1213 significó el abandono de las pretensiones *provenzales* de la corona aragonesa de resultas del imperialismo de la casa real francesa y de la cruzada contra los albigenses. Un análisis pormenorizado de la historia y creencias de esta secta, así como de otros muchos movimientos de *disensión religiosa* coetáneos, sirve de preludio al estudio de la aparición de posturas de mayor extremismo religioso, en especial con los dominicos, que reflejan un miedo hacia la diferencia como postura que representa un peligro político en el clima de los incipientes estados-naciones. La sociedad persecutoria que se inaugura con la llamada cruzada albigense de comienzos del siglo XIII es el germe del difícil equilibrio que las sociedades de la temprana modernidad hubieron de alcanzar con respecto a la noción de diferencia. Cortijo insiste en que este es el momento en que se construye la figura del hereje, noción a la vez con resonancias religiosas y políticas, concepto que da paso en este estudio a una reflexión sobre los intentos de convertir convenciendo al otro religioso a fines del periodo medieval y comienzos del Renacimiento.

Ramón Llull ocupa un segundo capítulo del estudio, en especial en su condición de personaje preocupado por la conversión del otro religioso. Dentro de la disquisición entre el fanatismo o defensa del diálogo entre distintos credos del mallorquín, a Cortijo le interesa el énfasis en la predicación como síntoma de los nuevos tiempos. Es curioso que en el nuevo contexto ciudadano, el que sale del claustro monacal para acercarse a la plaza pública, y dentro del contexto de las órdenes de predicadores y mendicantes, la *disputa* y el *diálogo* puedan darse la mano de manera paradójica. A Llull le interesa la creación de colegios de lenguas para los religiosos franciscanos que les permitan acceder de modo directo al otro religioso. Un conocimiento, además, profundo de la religión mahometana es condición *sine qua non* para que estos adalides de la fe se lancen a una actividad proselitista que a muchos parece rayana en el fanatismo y la intolerancia.

Es precisamente estos puntos los que permiten a Cortijo avanzar al siguiente tema de su monografía, la línea que lleva de Ramón Llull a Francisco de Cisneros o Hernando de Talavera, entre otros muchos autores, que han de decantarse entre las opciones de integrismo, tolerancia y fanatismo que les ofrece la circunstancia histórica al tratar con las minorías religiosas de la España tardomedieval y de la temprana modernidad. En este sentido, Cortijo hace un repaso de la relevancia que Llull como autor tuvo para Francisco de Cisneros, desde la lectura que hizo del filósofo con harta asiduidad durante toda su vida hasta la conceptualización de su gran creación, la Universidad de Alcalá de Henares, como algo basado en la idea de los colegios de lenguas propugnados por el mallorquín. De hecho, la universidad como casa de saber enfocada en el estudio de las escrituras, con cátedras específicas de lenguas bíblicas y de estudios lulianos (a cargo de Nicolás de Pax) y enfocada en la obtención de un texto bíblico fiable que se pudiera usar como material propedéutico y de proselitismo son algo específico de la Alcalá cisneriana que deriva enteramente de la propuesta de Llull.

A Cortijo, en el capítulo final, le interesa rastrear la oposición, a menudo artificial, establecida por la historiografía entre las figuras de Hernando de Talavera, impulsor de la conversión morisca espaciada y comprensiva frente a Cisneros como defensor de una postura más intransigente. Las dos propuestas encuentran acomodo incluso en facetas de la personalidad de Llull (escritor del diálogo y defensor de la guerra santa a la vez) y Cortijo defiende que, hijos de su época, Talavera y Cisneros, lejos de representar una oposición a rajatabla con matices de una propuesta de relación con el otro religioso que debe integrarse en el contexto político de la España del momento. Lejos de posturas cusianas, Talavera y Cisneros son sintomáticos del problema del integrismo o rechazo del otro religioso como problema político más que doctrinal en un mundo regido por la nueva realidad del nacionalismo de las nuevas economías mercantilistas y del peligro otomano y norteafricano del momento. Todo ello en un clima de exacerbamiento de la intransigencia que se venía produciendo desde la cruzada albigense y un siglo XIII que ve el nacimiento de la Inquisición y la persecución religiosa y que nos lleva hacia la constitución del mundo de la modernidad.

El trabajo de Cortijo, gran conocedor de Llull y traductor de numerosas de sus obras (*Vita coaetanea*, *Llibre de l'Ordre de Cavalleria*, *Liber de homine*), ofrece con gran rigor de datos y fuentes una mirada crítica al problema de la intransigencia religiosa tardomedieval insertándola en los parámetros políticos en los que debe entenderse. La diferencia religiosa significa un capítulo más de la diferencia que representada por el otro en sociedades que se centralizan y homogenizan al constituirse en naciones. Del mismo modo que cabe apreciar en una gran parte de Europa una tendencia a la centralización política y administrativa y un recortamiento de las prerrogativas de la nobleza, con el consiguiente ensalzamiento de la figura real, la ortodoxia religiosa se ve como herramienta política que coadyuva a la unificación de las naciones. Si la igualdad genera una

ortodoxia homogeneizadora y unificadora, la diferencia representa el peligro de la heterodoxia. Las minorías, lamentablemente, acabarán encontrando un clima de mayor radicalismo religioso y de franca animadversión, así como la disputa religiosa se acabará extendiendo en el periodo, con el consiguiente acendramiento de posturas. El proselitismo incansable de Llull llevaba ya ínsitas las semillas del fanatismo y el diálogo, de Cisneros y Talavera, que, lejos de ser figuran que deban quedar enfrentadas, no son sino caras de una misma moneda, opuestos por la crítica pero en el fondo más cercanos de lo que se suele pensar. El libro de Antonio Cortijo representa, en suma, un estudio apasionante de un periodo que da entrada a nuestra modernidad de la mano de la diferencia religiosa. Con perspicacia y finura, el autor nos lleva de la mano uniendo hechos y figuras en apariencia desconectados a lo largo de trescientos años para presentarnos lo que podríamos llamar mapa de la intolerancia tardomedieval, una propuesta de convivencia, no la única pero sí la que acabó triunfando en suelo hispano.